

algun Gitano le hurtase,
 y así à las manos llegase
 de aquella que le tenia:
 esto me ha ocurrido. *Isab.* Y es
 disculpa haverle perdido?
Enr. No lo sè, mas sè que ha sido
 dicha el hallarle despues.
Isab. Mal lo has discurredo, pues
 quando del retrato hurtado
 lo que solo has sospechada
 lo tengo yo por verdad,
 disculpas tu voluntad,
 pero culpas tu cuydado.
Enr. Averiguarlo podrás.
Sale Inés.
Inés. Aquí está aquella Gitana,
 que estuvo aqui esta mañrna.
Enr. Fortuna mia, esto mas! *ap.*
Isab. Ha venido à muy buen tiempo,
 dí que entre. *Enr.* Cielos, con ella
 viene Don Juan! *ap.*
Isab. Què te turbas?
Enr. Yo turbarme? no lo creas.
Sale Preciosa, Don Juan, Julio, y Juana.
Jul. Has de entrar disimulando.
Pre. No es menester que me adviertas.
D. Jua. Verás que no me conoce.
Prec. Creerèlo, quando lo vea.
D. Jua. Y què causa piensas dár
 de volver ahora à verla?
Prec. Eso, dexamelo à mi.
D. Jua. Dios ponga tiento en mi lengua.
Prec. Hermosissima Isabel,
 cuya perfeccion afrenta
 de tal suerte al mismo Sol,
 que en la mitad de su fuerza
 le hace salir arreboles
 à la cara de verguenza:
 hoy, sino lo has por enojo,
 hoy me vuelve à tu presencia
 la golosina de ver

esa ampona gentileza,
 hablando como soldado:
 ese arte lleno de ciencia,
 hablando como estudiante:
 hablándote como vieja,
 esa juventud: ese cielo,
 hablando como Poeta:
 y hablando como Gitana;
 esa tu carita buena.
Isab. Dexate de eso, que ahora
 te he menester.
D. Jua. Quien pudiera
 hablar à Enrique. *Prec.* Tu à mi?
Isab. Yo à tísi: Preciosa, llega;
 pero quièn viene contigo?
Prec. No irè sin que lo sepas.
Jul. Si aqui le dice quièn eres,
 por Dios que la hicimos buena.
Prec. Ese hombre, y yo, Señora;
 venimos sobre una tema
 à tu casa: yo he de hacer
 que le mire muy atenta.
Isab. Sobre tema? *Prec.* Si Señora.
D. Ju. Què es lo que Preciosa intenta?
Pre. Sabrás, pues, que el buen Andrés,
 que buena su vida sea,
 dice que es mi amante, èl lo dice,
 yo no sè que verdad tenga:
 bien que el buen Andrés, Señora,
 en llegando à mi presencia,
 se turba; y luego con voz
 casi líquida de tierna,
 me dice aquello de ardores,
 adoraciones, y flechas,
 rematando en unos ayes,
 que afectando lo que suenan,
 dice que se llaman suspiros,
 y encendidos por mas señas:
 hoy, pues, por lisongearme
 dió en porfiar, que yo era
 la mas bella de la Corte;
 acordeme de que en ella
 estavas, Señora, tus

díxelo , y sobre apuesta venimos , donde habrá visto: dígalo él , en su conciencia, que yo estoy apasionada, de parte de tu belleza.

Isab. No está mala la humildad; parece que no te acuerdas de aquello de que la hermosa, que habla mal en su belleza, ó quiere que la repitan, ó merece que la crean?

Prec. Por salir yo con la mia, tomára ser yo una negra: que atenta lo está mirando, *ap.* mas para que no atendiera, era decirla , que estotro puso duda en su belleza; pero no le ha conocido, confieso que no me pesa.

Isab. Dexemos esto, Preciosa, que he menester , que en presencia de Don Juan.

Prec. De qué Don Juan?
Mirando à Don Enrique.

Isab. De mi primo. *Prec.* Como quiera era el sustillo. *Isab.* Me digas una verdad. *Prec.* Aunque sea contra mí te la dirè, que aunque los Gitanos tengan opinion de mentirosos, no hay gente mas verdadera; porquè demàs de que à todos, quando niños, nos enseñan à decir verdad, y entonces nos lo ponen en conciencia, el mentir entre nosotros es mucho mayor afrenta que quatrocientos azotes, y diez años de galeras.

Jul. Bueno es esto, vive Dios, quando miente à rienda suelta,

Prec. Solo reparo.

Isab. En qué? *Prec.* Mira,

la verdad que menos cuesta vale mucho. *Isab.* Yá te entiendo, toma un diamante por ella.

Prec. Mas me tiene ella de costa, sease la que se sea; mas no soy interesable, venga el diamante, y empieza à preguntar, porque en fin, quièn dá, y pregunta, no yerra.

Isab. Dime , pues, aquel retrato que hoy se cayó en mi presencia?

Prec. Dirás que quièn me le dió?

Isab. Si , digo. *Prec.* Y por eso era tanta prevencion? escucha, y sin que falte una letra, te dirè el como, y el quando.

Jul. Si ella se lo dice, es fuerza *ap.* que el engaño se descubra.

Prec. Digo, pues, que Andrés.

Jul. Què intentas?

Prec. Lindo susto les voy dando: *ap.* salió esta mañana fuera, y apenas havian pasado dos horas, ù dos, y media, quando se volvió, trayendo de camino una maleta; no hay duda que quièn me escucha ha de pensar que esta era hurtada, mejor le cuelguen à quièn quiera que tal piensa; no fuè sino que el Andrés la vió cerca de la cuesta de Santa Barbara, sola, desamparada, y esenta, y porque alguien no la hurtára se la traxo, y dentro della estava aquese retrato entre alguna ropa vieja.

Isab. Cierto fuè lo que me dixo *ap.* Don Juan. *Enr.* Su mentira mesma vino à encontrar con mi engaño.

D. Ju. Què notable es su agudeza. *ap.*

Sale Inés.

- Inés.* Tu Padre, señor Don Juan, de un coche ahora en la puerta se está apeando. *Enr.* Mi padre? gran daño el alma rezela, *ap.* que es el padre de Don Juan.
- D. Jua.* Mi padre es este, pudiera inventar mayor desdicha el temor? *D. Jua.* Aquí nos pescan.
- Isab.* Pues como así se ha venido sin avisar. *D. Ju.* Nada acierta *ap.* el valor. *Isab.* Don Juan salgamos à aquesta sala primera à recibirle. *Enr.* Señora, primero que aquí me vea, me importa hablarte, y así escuchame mientras llega en esta pieza de adentro.
- Isab.* Hablarme quieres?
Enr. Es fuerza que dos palabras me escuches.
- Isab.* Cielos, qué dudas son estas! *ap.*
- Enr.* Don Juan, procura escaparte, sin que tu padre te vea, *ap. à él.* que yo pienso hacer lo mismo.
- Prec.* Qué es esto, Don Juan? espera.
- D. Jua.* Haver venido mi padre, y es preciso que lo sepa, y ser mi prima esa Dama que no me conoce: afuera te lo diré, vamos presto.
- Jul.* Yá no es posible, que él entra, y nos ha cogido vivos.
Sale Don Pedro, y Martin.
- Ped.* Como ahora no me esperan, suspensa estará la casa.
- Mart.* Pues al llegar à la puerta todo lo que pudo hizo el coche porque le oyeran; pero ázia allí se retiran unos Gitanos, espera: Don Juan mi señor, no es este?
- Ped.* Qué dices?
Mart. Que aunque mas quiera ocultarse, es mi señor.
- Jul.* Yá nos han visto, paciencia.
- Mart.* No vés à Julio con él.
- Ped.* Yá le veo, y miro aquellas Gitanas: qué trage es este de Don Juan, y Julio? *Mar.* Llega, sabrás la causa. *Jul.* Señores, cayóse la casa acuestas.
- Ped.* Don Juan, pues qué trage es este? como estás de esta manera?
- D. Jua.* Señor: no sé que decirle.
- Ped.* Que te turbas?
- D. Jua.* Dura estrella.
- Ped.* Julio, qué es esto?
- Jul.* Yo encojo los ombros, suelto las cejas, frunzo la boca, los ojos cierro, tuerzo la cabeza, y digo, que no sé nada.
- Prec.* Lo que aquí mi ingenio intenta. *ap.* es sacar de aquí à Don Juan, y que su Padre no entienda su engaño: de qué os turbáis? yá que importa que lo sepa su merced: Sabrás, señor, y muy bien venido seas, que entre la gente de casa, que aquesta noche celebra los años de mi señora, hacemos una Comedia de Cerbantes, que se llama la Gitanilla, y en ella hace el primero galan, porque mejor representata el Señor Don Juan, y yo (que soy de casa doncella) soy la Gitana Preciosa: Julio toma por su cuenta el Gracioso, y Juana es una Gitanilla, llega.
- Juan.* Probandonos los vestidos, que han de servir en la fiesta,

estabamos, quando entraste;
mira si en Dios, y en conciencia
puedes havernos turbado?

Ped. Antes es bien agradecida
à Don Juan esta atencion,
que yá veo que son estas
acciones de que el amor
suele formar sus finezas,
y yo le estimo que fino,
ayroso, y galan divierta
à su esposa. *Pre.* Espere: como?
esto es peor. *Jul.* Ella nos echa
à perder. *D. Ju.* Todo se ha errado.

Ped. Y quando se hará la fiesta?

Prec. Responde Juana, si quieres,
que yo estoy yá sin paciencia,
para mas que hacer pedazos;
mas verémonos afuera.

Juan. Haráse al anoecer,
y nos sacó de tu presencia
del ensayo, el alborozo
de tu venida. *Jul.* Otra es esta.

Ped. Entrémos, Don Juan, à vér
à tu prima. *D. Jua.* Si nos entras
desta manera que estamos,
lo mejor de nuestra fiesta
nos echas à perder. *Ped.* Cómo?

D. Jua. No queremos que lo sepa
mi Señora hasta la noche,
para que à la noche sea
parte de la fiesta misma
el vernos desta manera.

Jul. Si Señor, no nos descubras,
que en tanto que entras à verla
dexarémos este trage.

Sale Doña Isabel al paño.

Isab. En gran confusion me dexa
Don Juan, porque no ha querido
que aqui su Padre le vea
hasta tener acabada
de hacer una diligencia
precisa que él le encargó,
y diciendo que iba à hacerla

y que luego volveria,
y que su Padre no sepa
que estava aqui; mas su Padre:--

Ped. Por mi no quiero que pierda
vuestra fiesta esta sazón,
y así podeis; pero ella
sale yá, no os detengais,
idos primero que os vea.

D. Jua. Bien se ha dispuesto.

Prec. Rabiando
voy de zelos. *Ped.* Ea, que llega.

Jul. Muriendome voy de risa,
de vér que él mismo nos echa.

Vanse, y sale Isabel.

Isab. Seas, Señor, bien venido.

Ped. Isabel hermosa, llega,
y de mi gusto mis brazos
te dén amorosas señas.

Isab. Cómo te ví divertido,
me pareció que no era
justo quitarte un buen rato
con llegar yo, porque esta
Gitanilla es la sazón

de Madrid: desta manera *ap*

disculpo el haver tardado
por Don Juan. *Pe.* En vano intenta

encubrirse, ella los vió, *ap*

y pensará quando vuelva

Don Juan, que yo se lo he dicho;
bien es que me reprehendas

el haverme detenido;

pero aunque tu me motejas,
muy bien mejor al Gitano

echar la culpa pudieras,
porque deseava verle
despues de tan larga ausencia.

Isab. Al Gitano? *Ped.* Si, al Gitano.

Isab. Pues le conoces? *Ped.* Qué buena
pregunta? como à mi hijo.

Isab. Qué dices? no hay quien te
entienda.

Ped. Como me huelgo de vér,
que de ese modo celébras

las acciones de Don Juan;
pues él, porque te diviertas,
intenta estas niñerías,
bien que te tendrá suspensa
el no saber la ocasion
del disfráz, y de la fiesta.

Isab. Qué fiestas, ò que disfráz

dices? *Ped.* Es una Comedia
que hacen entre los de casa,
y él mismo la representa,
que por eso se ha vestido
de Gitano. *Isab.* Hablas de veras,
Señor? Comedia Don Juan?

Ped. No es mucho que tu no quieras
conocerle, que está tal,
que yo le conosco apenas:
parece que siempre ha sido
Gitano, segun le asienta
el traje. *Isab.* Qué es esto, Cielos!

mi tio con tantas veras
llama Don Juan à un Gitano?
no sé si dude; ò si tema:
haz que los llamen, Señor.

Ped. Martín, dí que al punto vuelvan
à salir Don Juan, y Julio.

Vase Martin.

Isab. Eso parece evidencia.

Ped. De qué te admiras? qué dudas?

Isab. Si llamar Don Juan intentas
à un Gitano, y si Don Juan
estava antes que vinieras
conmigo, no he de dudar
cosas para mi tan nuevas?

Sale Martin.

Mart. Señor, Don Juan mi señor
salia con mucha priesa
de casa, fuéle siguiendo,
y dixéle que volviera;
pero no quiso escucharme.

Ped. Qué dices? y salió fuera
en el traje de Gitano?

Mart. Si Señor.

Ped. Aqui hay cautela,

y hasta apurarlo conviene,
que Doña Isabel no entienda
mi duda: vamos, Señora,
que no estás bien aqui fuera,
y harémos que à Don Alonso
tu hermano (no hay quien lo en-

tienda,) avisen de mi venida.

Isab. El disimula: que nuevas
confusiones sobresaltan
el pecho; mas sino fuera
Don Juan el que dé mi amor;
pero donde vais, sospechas,
que no os quiere el corazon,
y os venís ácia la lengua.

Ped. Al punto saldré à buscarles:
no vienes?

Isab. Si, yo estoy muerta.

Ped. Qué de ilusiones me ocurren!

Isab. Qué de cuydados me cercán!

Vanse, y salen Don Alonso, y Fabio.

Fab. No sabré yo donde vás?

Alon. Ay, Fabio, loco me tiene

esta Gitana! *Fab.* Solene

aventura. *Alon.* Luego irás

à casa, y dile à mi hermana,

que à comer con un amigo

me voy. *Fab.* Descansa conmigo:

te dura aquella liviana

sospecha de que Don Juan

la dió el retrato? *Alon.* No sé,

pero yo lo apuraré

con ella. *Fab.* Quedo, que están

à la vista la Preciosa,

y la compañera. *Alon.* Aguarda,

Salen Preciosa, y Juana.

dexa que lleguen. *Juan.* Gallarda

resolucion. *Prec.* Es forzosa:

hay cosa como negar,

que su Padre la llamó

su esposa, y querer que yo

trasoyese, y afirmar

que no la ha visto en su vida.

aunque es su prima, y despues irse, y dexatme? esto es.

Juan. Prosigue. *Prec.* Cosa perdida: no he de verle mas, no tienes que porfiar. **Juan.** Yo porfio?

Prec. Debe de ser mi alvedrío, que arguye con mis desdenes.

Juan. El dixo que volveria à buscarte, y se apartó de las dos, porque temió que su padre le seguia.

Prec. Irse, y negar, lindo modo por cierto; mas no es aquel el hermano de Isabel? dél he de saberlo todo.

Fab. Yá llega. **Alo.** Temblando estoy: vé tu luego à lo que digo. *vase Fa.*

Prec. Espera Juana, à la vista: mucho temes, valor mio; aqui, Señor Don Alonso, cierta dūda me ha movido à que me valga de vos, (valor penas, que hoy salimos *ap.* deste encanto.) **Alo.** Qué reparas, quando te escucho rendido?

Prec. Esposa, y no conocerle! *ap.* si ohí mal, y el viejo quiso decir prima, y dixo esposa? yo sus finezas no he visto? pues no quiero saber mas; pero siendo los indicios tan claros, notable afecto: yo me llego, y me desvío: yo me esfuerzo, y me acobardo: yo me modero, y me irrito, y en tanta contrariedad el aliento suspendido, el discurso embarazado; y confusos los sentidos, ni busco lo que deseo, ni dexo lo que resisto.

Alo. En qué te diviertes, quando mi atencion has prevenido?

Prec. No sé, Don Alonso, escucha (animo corazon mio) *ap.*

lo que quiero es, que me digas, si acaso es tu conocido Don Juan de Oviedo.

Alo. Quién? cómo?

Prec. Y si sabes à que vino à Madrid.

Alo. Qué es lo que escucho? (cierta mi sospecha ha sido) en fin, Don Juan es tu amante, y amante que ha merecido este cuydado, ah, Preciosa, si supieras sus designios!

Prec. Dime, Don Alonso, dime, quanto sabes, y has sabido, sin olvidar circunstancia del menor de sus delitos, porque estoy (amor, *ap.* muy flaco es el valor mio para esta hazaña) resuelta à que confieses tu mismo que queda bien castigado; y asi, prosigue. **Alo.** Pues digo, yá que à los dos igualmente nos importa el referirlo, que ese Don Juan, que engañoso, que ese Don Juan, que atrevido, que ese Don Juan. *Pre.* No prosigas, que quando à informarse vino mi temor de tus noticias, llegó sin haver previsto, que havias de responderme con pasion; mas yá averiguo en tu voz, y en tu semblante, que has de hablar como ofendido, mas que como verdadero, procurando vengativo descomponer à Don Juan tu fingimiento conmigo: y caso que hables verdad, yo quando la solicito, con tanto temor, no quiero

que con discursos prolijos
la dé tu enojo eloquente
retoricos artificios:

fuerte es desnuda, desnuda
la busca mi amor sencillo,
porque dentro de tu pecho,
sin duda la habrá vestido
el traje de tu pasion
tus afectos mal nacidos;
y asi supuesto que ahora
con solo una duda lidio,
y escuchando tu respuesta,
no solo esta no evito,
pero luego he de dudar
en lo que huvieredes dicho:
si es verdad, ò no, mas quiero
dexar el pecho affigido
con su duda, pues con esto
de las dos penas evito
la que es posible: de suerte,
que el negarte aquí mi oído,
sino llega à ser remedio,
no dexa de ser alivio.

Alo. No importa que no lo escuches,
Preciosa, que ya yo he visto
en tus afectos mi agravio,
y en tus dudas el delito
de Don Juan: y vive Dios
que ha de borrar mi castigo
mi ofensa, y la de mi hermana.

Prec. Acaba ya de decirlo.

Alo. Digo, pues, que ese Don Juan
vino à casarse.

Prec. Harto has dicho:

mas como no le conoce
tu hermana, si él es su primo,
y ha de ser su esposo? *Alo.* No
te entiendo. *Pre.* Ni yo me explico,
ni me entiendo. *Jul.* Qué tu padre

*Salen por una parte Don Juan, y Ju-
lio, y por otra Don Enrique.*

te ha de seguir, es preciso.

D. Ju. Hablar à Enrique me importa.

Enr. O si yo hallase à mi amigo

Don Juan! *Al.* Ah Don Juan alevé!

Prec. Ah Don Juan, amante indigno!

Al. Pero allí he visto à Don Juan.

Mirando à Don Enrique.

Prec. Pero allí à Don Juan he visto,

Mirando à Don Juan.

Al. Ha venido à muy buen tiempo.

Prec. Fiesta ha de ser el oírnos.

Al. Don Juan? *Prec.* Don Juan?

Al. A buen tiempo venís.

Prec. Seais bien venido.

D. Ju. Quién será este que estava à Ju.

con Preciosa? *Jul.* No le he visto

otra vez. *Enr.* Qué será esto?

Preciosa aquí con el primo *ap.*

de Don Juan! *Al.* Dos queexas tengo

A Don Enrique.

de vos, y aquí en este sitio.

Prec. Don Alonso, dos palabras

diré no mas à este indigno

objeto de mis pesares,

escuchalas te suplico,

que despues darás tus queexas

à ese Cavallero: digo, à *D. Juan,*

señor Don Juan, el amante

al uso del tiempo fino,

que teneis en el mentir

menos dicha que artificio,

si haveis venido à casaros

con vuestra prima, si ha sido

vuestro padre el que lo trata,

y el que lo quiere su hijo,

quedaos con Dios: y supuesto

que me perdeis, à vos mismo

os decid mi sentimiento;

ò sino quereis decirlo,

preguntadse lo al señor

Don Alonso, vuestro primo:

Vase Preciosa, y Juana.

D. Jua. Este es Don Alonso, Cielos!

Jul. Raro aprieto! *Enr.* Soy perdido!

Al. Qué es esto, Don Juan? *Enr.* No sé

lo que ha querido deciros esa Gitana.

Al. Qué es esto, Gitano?

D. Jua. No lo he entendido.

Al. Pues antes que de los dos me aparte. *Jul.* Cogiólos vivos.

Al. Lo he de apurar: si Preciosa estaba Don Juan conmigo culpando vuestros engaños, y doliéndose del mío, como quando vos llegasteis mudó su rigor designio, y llamando à este Gitano Don Juan como haveis oído, ni os calló su sentimiento, ni su sentimiento os dixo?

Enr. No sé como responderle!

D. Jua. Sin mi estoy.

Jul. El modo mismo de la pregunta me ha dado disposicion, ó motivo para el socorro: hay mas rara embustera! *Al.* Acaba, dilo.

Jul. Su merced, señor, no sabe quien es?

Al. Prosigue. *Jul.* Ese mismo bien ha dado Cavallero que estava, señor, contigo, y ella dice que se llama Don Juan de Oviedo, ha tenido con ella sus travacuentas: él, que es alcanzado, y quiso, haciendome à mi de ojo, usar aquel primorcillo de hablar con mi camarada, que es lo de à tí te lo digo, y entiendolo tu. *Al.* Qué dices? luego por eso no quiso dexar hablar à Don Juan hasta que ella huviera dicho sus queexas? *Jul.* Es gran persona de decillo, sin decillo.

Al. Temblando está mi cordura,

de mi razon: haveis visto,

Don Juan; pero no me atrevo sin destemplarme à deciros

mi sentimiento, ni es bien que juzgueis que en el cariño ocioso de una Gitana

se enciende el enojo mio, quando es mas mia la queixa de mi hermana, y mas indigno lo que faltais como amante, que lo que usais como amigo: yo tomaré dos venganzas *ap.* si él cometió dos delitos.

Jul. Lindamente la tragó.

Enr. Don Juan?

D. Jua. Don Enrique, amigo, mucho tenemos que hablar.

Enr. Yo os iba à decir lo mismo.

Jul. Mirad que ha vuelto la cara, y os vé hablar.

D. Jua. Bien has dicho, à la noche nos verémos.

Enr. A Dios. *D. Jua.* A Dios.

Enr. Voy sin juicio.

D. Jua. Muerto voy. *Jul.* Valgate Dios los embustes que han cabido en un dia de Gitanos, y aún no anochece! ahora digo, que alguna vez los acasos van tan fuera de camino, que oído, no es verisimil, lo que es verdad sucedido.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan de gala, y Julio de Gitano.

D. Jua. Ocultos entre estas tapias estarémos aguardando que anochezca. *Jul.* Y te resuelves à salir de Madrid? *D. Jua.* Hallo dos conveniencias en esto muy grandes. *Jul.* Vamos al caso,

- la primera ya la sé, dí las dor.
- D. Jua.** Ya estás cansado.
- Jul.** No es la primera, seguir lo que te está aconsejando tu pasión? **D. Jua.** Y seré yo el primero, que arrastrado de una hermosura, atropelle su obligacion? **Jul.** Y digamos, es disculpa del errar proseguir lo que otro ha errado?
- D. Jua.** El enojo de Preciosa, cuya hermosura idolatro, ciego contra los avisos de la razon, me ha obligado à fiarla mi delito, y à decirla todo el caso, de la introducion de Enrique con mi prima, y con su hermano, y à penas oyó el peligro en que me ha puesto mi engaño con mi padre, con mi prima, y con Don Alonso, quando por huírle, y apurar todo el fondo de mi cuydado, ha persuadido à su padre, y à los demás de su rancho à que salgan esta noche de Madrid. **Jul.** Y tu la has dado palabra de ir la siguiendo?
- D. Jua.** Las dos razones que hallo entran ahora, es la una este fuego en que me abraso, que ha introducido en el alma como lisonja el estrago, sin dexarme accion alguna para apartarme del daño que conozco, y no resisto, ó resistido le abrazo: y la otra el vér que ya se ha descubierto mi engaño, y es bien huír el enojo de mi padre. **Jul.** Estoy al cabo, pero aún faltan mas preguntas, porque es mas lo que no alcanzo: tres vezes en solo un dia te has vestido, y desnudado, y ahora à galan te vuelves, y me dexas en gitano.
- D. Jua.** Por buscar à Don Enrique con menos riesgo, en cerrando la noche, tomé este trage, y à tí en ese te he dexado, porque no dude Preciosa que he de volver.
- Jul.** Y en hallando à Enrique, le has de llevar contigo? **D. Jua.** El mas arrojado de mis desaciertos, fué introducir con engaño à Don Enrique en la casa de mi prima; pero el caso se ha dispuesto ya de suerte, que ha de ser fuerza casarlos; y para irlos disponiendo con él, y dar al enfado de mi padre algunas treguas, quiero que juntos nos vamos, y demos la vuelta juntos à Salamanca en logrando ese imposible que adoro, porque desde lexos. **Jul.** Paso; que viene Preciosa. **D. Ju.** Espera; que por sí viene escuchando, desta suerte hemos de hablar.
- Jul.** Ese primor ya es Gitano.
Sale Preciosa, y Don Juan alza la voz.
- D. Jua.** Preciosa, Julio, es mi bien; esto me dicta mi estrella, y yo he de salir con ella de Madrid. **Prec.** Miralo bien, y no te quexas de mi que soy muy clara, Don Juan; por aquí à la Corte ván, de la Corte por aquí; elige, pues, con valor

el camino que quisieres,
 que qualquiera que eligieres
 será para mí el mejor,
 ó seas, ó no mi amante,
 ó quieraste, ó no quedar,
 ni el contento, ni el pesar
 me destemplantará el semblante:
 si prosigues, me holgaré,
 sin risa, y sin ademán:
 y si te quedas, Don Juan,
 pienso que lo sentiré,
 sin que en la ponderacion,
 del disgusto, y de la queixa,
 tire al arco de la ceja
 la cuerda mi admiracion.
 Yo suspiros, yo aficciones,
 yo congojarme de nada?
 soy bien acondicionada,
 aún las mismas desazonés
 que tengo con mi enemigo,
 me duran poco, Don Juan;
 mira qué me durarán
 las que tuviere conmigo?

D. Jua. Que bien, Preciosa querida,
 que bien sabe tu sazón,
 tirandome el corazón
 burlarseme con la vida:
 en efecto no sintieras
 que me quedára? *Prec.* No sé.

D. Jua. Y sabrás decir por qué?

Prec. Don Juan, si he de hablar de
 veras,
 por mas que con mi desvío
 tu amor eloquente arguya,
 no me acercas à ser tuya,
 y estás lexos de ser mio,

Jul. No soy tuyo?

Prec. Aunque me vés
 Gitana, y mi sér opuesto
 à mi espíritu; mas esto
 quedese para despues:
 sabes la vida à que vás?

D. Jua. A ser tu esclavo me obligo.

Prec. La de lós Gitanos digo,
 escuchala, y la sabrás,
 que para que arrepentido,
 despues no me culpes, quiero
 decirte, Don Juan, primero
 la vida à que te combico.

Jul. Yo la oíré de buena gana,
 que estamos como unos brutos,
 sin saber los estatutos
 de esta Religion Gitana.

D. Jua. Dí, pues, que en solo atendi-
 derte
 están mis mejores ratos.

Prec. Pues oygan los dos novatós,
 que ella es de aquesta suerte.

Continuos moradores de esos prados,
 al campo reducidos los poblados,
 donde sin la inquietud de las Ciuda-
 des,

ni el desconsuelo de las soledades,
 en todo moderando ambos estremós,
 una vida tan quieta componemos,
 tan deleytosa, tan desenfadada,
 y sobre todo, tan acomodada,
 que segun la opinion que mas fa-
 abona,

de esta vida descende la Chacona:
 la flor del berro se crió en su playa,
 y por ella cortaron la Gandaya.

Mas porque una República tan gran-
 de

tenga quien la govierne, y quien la
 mande,

elige nuestra gente

un Conde à quien rendida, y obe-
 diente

(calla, que, antes que pasén mu-
 chos dias,

si del intento de hoy no te desvias,
 me han de andar mal las manos,

ò has de subir à Conde de Gitanos.)

un Conde, pues, eligen,
 y todos por sus ordenes se rigen:

esté con atención, con peso, y juicio, reparte à cada uno el exercicio à que su propia inclinacion le llama, y cada uno por dilatar su fama con industria pretende, haciendose el mejor en lo que emprende.

Al que le vé de inclinacion ligera, le encarga el bayle, el salto, y la carrera;

y al que la tiene un poco mas pesada, barra, lucha, y espada:

en todo serás tu mas eminente dentro de pocos dias, si no miente

la vista, que obedece à los indicios,

ò como en unos, y otros exercicios, à todos has de echar el pie adelante:

y yo que no soy marmol, ni diamante,

viendo que los excedes de esta suerte, me cansaré muchísimo de verte,

porque estos exercicios, si te place, cansan à quien los vé, y à quien los hace.

Hay cosa como un hombre que es Christiano,

quando toma una piedra en esta mano,

muy grande, y muy pesada,

y fijo el pie en la raya señalada,

de los ombros poniendose muy ancho,

y con la izquierda sustentando el lancho,

librado todo sobre el pie siniestro,

cruzando luego, y descruzando el diestro,

para hacer una vuelta, con gran pujanza de las manos sueltas?

pero quiero dexarlo, que me duelen los ombros de pin-

tarlo.

Iba diciendo, pues, que el Conde tiene

cargo de repartir, como conviene, el exercicio, ò entretenimiento

que viene à cada qual menos violento;

pero al que siente torpe, y desmañado,

le condena al cuydado del hierro que se labra, y que se vende,

cosa que importa mucho, y de que pende

nuestra conservacion; porque con esto,

viendonos dados à exercicio honesto, con el trabajo de uno à buena cuenta,

nos pasa el mundo el ocio de cinquenta:

de suerte, que al inutil ocupamos, y los utiles todos nos holgamos.

Las mugeres tambien atentamente,

(que tambien las mugeres somos gente)

repartimos su officio à cada una, el baylar, no hay quitarselo à ninguna,

desde las feas, à las desayradas, porque todas nacimos enseñadas:

à la que sale cuerda, libre, y sabia,

à las de mas mehollo, y mejor labia, se le encarga el decir buenas ventu-

ras, accion en que los necios ván à escuchar,

porque en fin ha de ser muy eloquente.

quien hiciere crear à un pobre oyente.

dos mil mentiras, y supiere urdillas,

de suerte que las crea pie juntas,

que segun lo que en mi, y en otras
veg,

no es para bobos el mentir arreo:
yo en esto soy la menos eloquente,
pero miento, Don Juan, medianamente:

y quando al mesurado,
que quiero hacer mi bienaventurado,
à quatro pasos veo,
llegando con mi poco de ceceo,
y aquello de galan, eres querido,
tienes muchaz, y pagaz con olvido.
Pido la mano, y entro à la sonsaca,
con una admiracion, y una alaraca,
y juntando mentiras generales,
que vienen bien à todos los mortales,
y à los que tienen duras credederas,
diciendoselas todas venideras,
que hacen titubear al mas atento,
no ha auido en faltriquera de abariento

doblon que su clausura no quebrante,
cifnalo bronce, ò murelo diamante.

Así, D. Juan, así nos conservamos,
así nos vemos, y nos deseamos,
huye de aquí la embidia desterrada,
aquí la paz habita venerada;
y en fin todos vivimos de manera,
que es verguenza que nadie se nos muera.

Pero si acaso usè no se resuelve
à venir, y à Madrid los ojos vuelve,
donde con otro amor de mas estima
le tira la clavija de la prima:

no hay sino que los dos muy lastimados,

muy tiernos de ojos, muy desordenados,

con dos à Dioses, y con dos gemidos,
aquí nos despedimos como amantes,
y luego tan amigos como de antes.

Jul. No hay mas vida.

D. Jua. Prenda hermosa,

tu discrecion, y agudeza,

de nde asiste tu belleza

no es menos, pero está ociosa:

ya te sigue mi pasion,

y bien puedes conocer

que no aspira à merecer

quien obra sin eleccion;

pero dirá mi alvedrio,

quando así le destituya,

que ha de merecer por tuyo,

lo que perdiere por mio.

Jul. Conceptos vienen, y ván;

Sale Juana alborotada.

pero qué es esto? Jua. Ay de mí!

dicha es hallaros aquí:

aprisa, señor Don Juan.

D. Juan. Qué tienes?

Jua. Que anda el señor,

tu padre.

D. Juan. Quien? Ju. recorriendo

nuestros ranchos, y yo huyendo

con las alas del temor,

vengo à daros este aviso.

Jul. Poner pies en polvorosa

como viene, señor. D. Ju. Preciosa

apartarnos es preciso

de este sitio, yo he de ir. Pr. Donde?

D. Juan. A buscar à mi amigo,

y al punto estaré contigo.

Prec. A tí te importa el venir:

què turbado está! no sè

lo que el corazon rezela,

que me pesa que me duela,

y me duele por mi fé:

volverás, D. Juan. D. Ju. Lo dudas?

Pr. Temo. D. Ju. Què? tu condicion.

Pr. Tus verdades. D. Ju. No lo son.

Pr. No las he visto desnudas.

D. Ju. Sabes que te adoro? Pr. Quiero

saberlo. D. Ju. Y mi amor?

Pr. No es cosa.

D. Juan. Desconfiada, y hermosa.

Pr. Vencedor, y lisongero.

D. Juan. Vencedor?

Pre. Cielos, que he dicho?

mira no me dexes. **D. Ju.** Yo

dexarte? **Pre.** El afecto erró,

enmendarálo el capricho:

sabes mi entereza? **D. Ju.** Si.

Pre. Pues escucha.

D. Juan. Qué? **Pre.** Don Juan,

por aquí à la Corte ván,

de la Corte por aquí,

ambos caminos son buenos;

pero porque no te quexes,

te digo que no me dexes,

porque no te echaré menos.

D. Ju. Que à la vista de un rigor *ap.*

se obstine mi desvario! *vas.*

Pre. Que no estrañe mi alvedrio *ap.*

la novedad de un dolor! *vas.*

Jul. Ponte al paño. **Jua.** Al paño estoy.

Jul. Serás mía? **Jua.** No lo sè.

Jul. Sabes porque. **Jua.** Sè porque.

Jul. Dirás que porque no doy.

Juan. Digo que es mal cortesano.

Jul. Dirás tambien que he de dár.

Juan. Si digo.

Jul. No tengo. **Jua.** Hurtar.

Jul. No puedo, que soy Gitano.

Vanse, y salen Don Alonso, y Fabio.

Fab. Dos novedades terribles

hay en casa. **Alon.** Sin misterio-

dí, no ponderes. **Fab.** La una,

que yá ha venido Don Pedro,

padre de Don Juan tu primo.

Alon. Como yo à casa no he vuelto

desde esta mañana, estava

sin esa noticia. **Fab.** Luego

que lleguè à traer la llave

del jardin, tuve el encuentro

desta novedad. **Alon.** La otra

que me has ofrecido espero.

Fab. Es la otra, que Don Juan

se salió de casa huyendo

luego que llegò su padre,

y no ha vuelto à ella. **Al.** Mis zelos

asen de todo; si acaso,

como ha visto descubierta

el agravio de mi hermana,

huye el justo sentimiento

de su padre, y arrestado

à proseguir el empeño

de adorar esta Gitana,

cuya hermosura me ha muerto,

maquina algun nuevo ardid

su ceguedad. **Fab.** El ingenio

de un zeloso, siempre ha sido

agudo contra su dueño.

Al. Dices bien, mas no te admires,

que en el estomago enfermo,

al humor que predomina

se vá el mejor alimento.

Fab. Y à que venimos ahora

à este inculto Mentidero

de las Maravillas? **Alon.** Fabio,

yo estoy sin juicio confieso,

que de mi no entiendo mas

de decir, que no me entiendo.

Quisiera hablar à Preciosa,

y vér si ocasion encuentro

de una venganza (no sé

como te lo diga) pienso

en violencias que no entiendo,

à los fines, ni à los medios.

Esta no es de las mugeres,

que conocen el respeto,

ni el decoro es sacrificio

de los idolos plebeyos.

Esa llave del jardin

te hice traer, discurriendo

en que está tan retirado

mi quarto; pero no quiero,

ni sé decirtelo, dexa

que te lo diga el suceso,

que es mas facil à las manos

que à la voz un desacierto.

Fab. Gente suena.

Dentro Malg. Preciosilla,

vén conmigo. *Fa.* Dicho, y hecho, ellos son. *Alan.* Calla que aquí destas tapias encubiertos verémos en lo que pára.

Escandese Don Alonso, y Fabio, y salen uno à uno Diego, y Sancho Gitanos, Julio, y Juana, y se sientan.

Dieg. Aquí ha de ser el consejo.

Sanc. Sea alabado, y bendito

el Criador del Universo.

Jul. Buenas noches camaradas.

Juan. El que crió los mochuelos mantenga la buena gente.

Sanc. Y usted lo cuente à sus nietos.

Jul. Bien venida seora Juana.

Juan. Acá está el Gitano nuevo?

Sanc. No tiene voto en la junta, pero callando, y oyendo se hará hombre en quatro días.

Jul. Conforme me entrare el juego de la penca. *Jua.* Es de los mandrias que se asustan del mosqueo?

Jul. Yá sé que lude, y no agravia un pellejo à otro pellejo.

San. Y el Conde? *Jua.* Quedaba ahora enalbardando el jumento.

Dieg. El solo marcha à cavallo.

Sanc. Es lo que se debe al puesto.

Al. Qué inutil gente! *Fab.* Eso dices?

pues sino fuera por ellos, que fuera de las galeras de nuestro Rey? *Al.* Escuchemos.

Salen Maldonado, y Preciosa, y se levantan todos.

Mald. He tardado mucho, amigos?

nadie se mueva. *San.* Eso es bueno, ò eres Conde, ò no eres Conde?

Mald. Por la dignidad lo aceto.

Dieg. Rara llaneza! *Mald.* Llegadme subditos, y compañeros

un canto, que no me amaño à presidir desde el suelo.

Penente un canto en que se asiente.

Jul. Así se asentava un hombre antes que hubiera silleros.

Mald. El Hernando tiene humor.

Pr. No entiendo este desaliento à Ju.

del corazon. *Jua.* Ahora sabes, que amor es golpe de pechos?

Mald. Aquí Preciosa. *Fab.* Lo oíste?

Alon. Aunque la noche en su ceño

me escondia su hermosura,

yá me lo estava diciendo

el corazon. *Fab.* Atendamos.

Jul. Esta risa que detengo ap. me puede matar. *Mald.* Cubrios, y sentaos. *San.* Obedecemos. *sient.*

Mald. Pues como digo, señores, yá sabeis que es uso vuestro,

que las ordenes destruya el Conde, en lobregueciendo, de lo que ha de trabajarse

hasta el dia? *Sanc.* Si sabemos. *Mald.* Pues esta noche salimos de Madrid, y hay poco tiempo, y es menester que las manos jueguen de todos los dedos.

Jul. Eso no habla con las manos.

San. Quando habla el Conde, silencio.

Mald. En primer lugar, encargo

la divacion, el comienzo

de la accion, será rezar

en las maravillas, puesto,

que tirando à la garganta

el oficio, es buen acuerdo

negociar con una Salve,

que no se apresure el Credo.

Sanc. Qué prudencia!

Dieg. Qué atencion!

Pre. Dexalos Juana, y hablemos

en Don Juan. *Jua.* Ahí te pica.

Pre. Corrijome, y no me entiendo.

Mald. Dar limosna, es cosa santa;

mas no ha de ser en secreto,

que piensan que somos malos,

y para ganar el pueblo,

importa mucho llamar
en publico un animero.

San. Y como que eso conviene.

Diz. Qué rectitud! *Jul.* Qué consejo!

Mald. Sabe el Cielo como parto
con el pobre el caudalejo
de lo quinto, y de lo hurtado,
que me toca de derecho:
el hurtar en las Iglesias
es pecado, y muy mal hecho,
que no tiene otro peor modo
de quebrarse el Mandamiento:
nadie me trabe en alhajas
la execucion, si hay dineros,
que el trasto es como perrillo,
que siempre busca à su dueño,
y el dinero no conoce
al dueño de ayer. *San.* Lo apruebo.

Mald. Eso supuesto, y que el hombre
se explica bien con supuestos:
Diego.

Diz. Humilde, aunque pobrete.

Quitase la montera.

Mald. Con su camarada el tuerto
busquen la vida esta noche
à la calle de Toledo,
y sus contornos. *Diz.* Podré
alargarme al Matadero?

Mald. No, señor, que está yá usado
ese barrio. *Dieg.* Me convenzo.

Mal. Sancho. *Sanc.* Menor camarada.
Quitase la montera.

Mald. Con su compadre el herrero
trabaje en la platería.

Sanc. Usté me endilga à mal puesto.

Mald. Porqué es malo?

Sanc. Porqué duermen
de paso, y cierran de asiento.

Alon. Con risa, y admiracion
los escucho. *Fa.* Oye que es bueno.

Pre. Yá tarda. *Jua.* Tu estás perdida.

Pre. Dexame, que yá lo veo.

Jul. Ahora solo faltava, *ap.*

que à mí; pero yó sóy nuevo.

Mald. Julio se vendrá conmigo
à sacar de cautiverio
con esta llave maestra,
que probé anoche un talego;
que à mí tampoco me sufre
la conciencia estárme quedo
aquel rato que me dexan
los cuydados del gobierno.

Jul. Yo, señor? *Mal.* Si, que su amo
gusta dello. *Jul.* Gusta dello?
pues yo. *Mal.* Bien está: ea vamos
à rezar, y al ministerio; *Levantase.*
pero aguardad, lo mejor
se me olvidava, en oyendo
las doce hemos de marchar,
porque aquel buen Cavallero,
que quando estuvo en el siglo
se llamó Don Juan de Oviedo.

Alon. Qué escucho!

Mald. Está tan perdido
por Preciosa, que ha propuesto
seguirnos, si antes del dia
en viage nos ponemos.

Alon. Irse con ella Don Juan!
yá se hace razon mi empeño.

Mal. Dos cosas encargo à todos;
buena intencion, y silencio:
Preciosa, al rancho conmigo;
seor Hernando. *Jul.* No me atrebo
à replicar por mi amo.

Mal. Oyen, quién tuviere miedo,
irse à galera à servir
al Rey. *Jul.* Yá le serviremos,
y remando en su servicio,
si conviniere al proceso.

Vanse los Gitanos.

Alon. Yo les cortaré los pasos.

Pre. Dexame sola, que quiero
pedir cuenta à mi alvedrio
de mi libertad. *Jua.* Yá entiendo
ese mal; pero entretanto
ir à despedirme quiero

de mi comadre Polonia,
la que vende el hierro viejo.

Vase, y sale Don Alonso.

Alon. Ella se ha quedado sola:
aguarda aquí mientras llego.

Preç. Que es posible, mas Don Juan
yá desconfiava; seas

bien venido. *Alon.* Fingir quiero
la voz por vér si me sigue:

vén conmigo, hermoso dueño.

Preç. Valgame el Cielo, que escucho!
esta no es su voz. *Alon.* Resuelto

está mi amor à vengarse
de mi ofensa, y de mis zelos.

Preç. Hagamos otra experiencia,
por si me engañó este necio

desconfiar; cómo vienes

tan tarde? *Al.* Acia aquí estarémos
mejor, en tanto que vuelven

los Gitanos. *Preç.* Cavallero,
sinó desuena este nombre

donde suena un fingimiento,

id con Dios, que los engaños
se ván yá, que no nacieron

para mi oído. *Alon.* Detente,

que tambien hay otro ciego
sin Don Juan, que tu hermosura,

y tu ingratitud. *Preç.* Qué es esto?
Don Alonso, vos aquí?

dexadme. *Alon.* Yo estoy resuelto.

Preç. No digais à qué; escuchad
sin las manos, porque tengo

mucho que hablaros. *Al.* Tu à mí?

Preç. Y os he de menester atento.

Alon. Pues ya que puedes decirme?

Preç. Es lo que deciros puedo,
que desta suerte el honor

me enseñó à vencer huyendo. *vase.*

Alon. Espera; siguemas Fabio. *vase.*

Fab. Engañóte como à un negro. *vas.*

Sale Don Enrique, y Inés.

Inés. Venid, que desde una rexa

os conoció mi señora,

y aunque su razon no ignora,
que es invencible su quexa,

dice que la importa hablaros,
no como à su primo yá,

como à Caballero. *Enr.* Avrá
mas confusiones! *Inés.* Llamaros

me ha mandado; y que esperéis
en este jardin. *Enr.* Cuydadós;

pues estais desengañados,
dexadme, no me engaíeis.

Ines. Voy, pues, à avisar. *vase.*

Enr. A esa puerta

del jardin, donde solia
buscarme Don Juan, havia

llegado apenas (que acierta
un infeliz) quando veo

que me llaman, y el amor
encontró con mi temor,

donde estava mi deseo;
pero si el padre ha venido

de Don Juan, y es fuerza yá
discurrir en que estará

nuestro engaño conocido.
Para que me avrá llamado

su prima? no hay entenderlo;
pero entrará en no saberlo,

por si importare al cuydado
de mi amigo: quién creeria,

sino es que se lo dixese
la experiencia, que tráyese

tantos acasos un dia?
mas hay, que ignorando el fin

deste afecto resistido:
mas parece que oygo ruido

en la puerta del jardin:
destas murtas amparado

verè lo que es.

Salen abriendo una puerta Maldonado, y Julio.

Mald. Entra quedo.

Jul. Eso diselo à tu miedo,
que el mio es muy recatado;
pero esta puerta no es

la del jardín de la prima de mi amo? *Mal.* Quién te anima te sabrá sacar despues de qualquier riesgo, que yo traigo conmigo un secreto, con que el vernos en aprieto no es posible. *Jul.* Quién devió ap. de todos los amos, quien à un criado tal accion, que se halle un hombre ladron, y esto sea servir bien?

Mald. Por aqui hemos de pasar à escondernos. *Jul.* Y no puedo saber yo para otro miedo, que temo que ha de llegar, este secreto? *Mald.* No vés, que soy Conde, y no arrietgára mi Estado, sino llevará conmigo; pero despues hablaremos: por aqui à la casa hemos de entrar.

Jul. Las manos quiero llevar puestas delante, que asi llevarán unos anteojos, para que vean mis miedos de largo tacto mis dedos, por no tocar con mis ojos.

Vanse los Gitanos, y sale D. Enriquez.

Enr. No parece Don Alonso, criados deben de ser de casa, yá se han entrados pero à esta parte escuché segundo rumor; hay triste, que yá el corazon fiel, con la razon de su miedo, me está diciendo quién es.

Sale Doña Isabel.

Isab. Aqui está, recelos mios, plegue à Dios que os engañeis: yo Don Juan (temblando estoy.)

Enr. Yá vuelve el alma à temer. *ap.*

Isab. Yo Don Juan, no sé si acierto vuestro nombre, pero sé

que ha sido (ay de mi) el dudarle tan à costa (no voy bien, que no es tiempo de sentir quando hay mucho que temer) quince dias ha que entrasteis en la Corte, y que escuché desde el natural decoro de mi estado; mas tambien lo yerro, pues no me importa deciros lo que sabeis.

Dexo aparte el seatimiento de haver hallado en poder de una Gitana aquel mismo retrato que os embié: el decirme vuestro padre, quando os retirasteis del, que vió à su hijo en el trage de Gitano, y el tropel de confusiones, que asi me han obligado à creer que no sois el que en mi afecto; pero quién haviais de ser? parece que entre mis dudas desayro yo mi altivèz.

Para lo que ahora os llamo es Don Juan, para saber, que confusiones son estas; vuestro padre que se fuè à buscaros volvió yá; pero sin dexarse ver, se ha retirado, afectando achaques de su vejez.

Mi hermano, no ha vuelto à casa desde esta mañana, que vió à mi retrato triunfar de mi arrojado à mis piès; y yo no sè como os diga mi quexa, solo dirè, que estoy sintiendo el dudar, y estoy temiendo el saber, Bien pudiera mereceros, que al mirar la sencillèz de mi afecto; mas que escucho?

la llabe s'iento torcer
 en la puerta del jardín,
 mi hermano sin duda es,
 yo me retiro, y mi riesgo
 os pide que os retireis,
 pues sois quien lo habeis dispuesto,
 que lleguen à parecer
 delitos de mi pasión
 las decencias de mi fè:

mas yo dirè que está aquí *ap.*
 à su padre, y de una vez
 saldremos destes engaños. *vase.*

Enr. Yá me hallava tan perdido
 de haver de decir quien soy,
 que el riesgo en que ahora estoy
 pienso que me ha socorrido:
 vuelvo, pues, à retirarme.

Retírase, y sale por la puerta del Jardín Don Alonso, y Preciosa.

Prec. Dexadme, que yo entrarè
 segura de que sabrè
 de mi valor ampararme
 contra vuestro atrevimiento.

Alon. Su misma fuga me dió *ap.*
 la dicha, pues la acercó
 al jardín: mira, no intento
 enojarte. *Prec.* Lo que os digo
 es, que me dexeis salir,
 ò me aveis de ver morir,
 y habeis de morir conmigo.

Enr. Dos bultos he visto entrar:
 quièn será?

Sale Don Juan.

D. Juan. Junto à esta puerta
 esperaba à Don Enrique,
 y viendo que entró por ella
 un hombre, que à una muger,
 al parecer, con violencia
 persuadia, lleguè à ver
 quièn pudo en la casa mesma
 de mi prima entrar ahora;
 pero aún se están aquí cerca;
 aplico el oído,

Alon. Fabio,

à *D. Ju.*

con que poca diligènciã
 te dispusiste à seguirme:
 cierra bien, y aquí te queda,
 mientras voy à ver si están
 recogidos. *D. Ju.* Bien se ordena:
 este es mi primo, y me tiene
 por algun criado. *Alon.* Alienta,
 dueño hermoso, que un rendido
 siempre es tibio en las ofensas. *vase.*

D. Ju. El se vá.

Prec. Bien se ha dispuesto,
 que no es tan poco resuelta
 mi osadía; que à un criado
 ha de temer, con tus mesmas
 armas, sabré Villano
 hacerme lugar. *D. Ju.* Espera:
 Cielos, qué es esto? Preciosa.

Prec. Quièn es? Don Juan, yo es-
 toy muerta:

Don Juan en este jardín?

Enr. Otra está junto à la puerta,
 y aunque hablan, no se percibe
 lo que dicen. *D. Ju.* Hay mas penas!
 tu aquí, Preciosa? *Prec.* Tu aquí,
 Don Juan? *D. Ju.* No me detengas
 en preguntas, quando aguarda
 toda el alma tus respuestas.

Prec. Pues traydor, hallote yo
 dentro de la casa mesma
 de tu prima, y te introduces,
 sin la disculpa en la queixa?

D. Ju. Pues ingrata, estás en casa
 de un hombre, que te festeja,
 y te estás con tu delito,
 y con mi razon me dexas?

Prec. Pues qué, quieres que irritada
 te satisfaga? *D. Ju.* No aciertas
 en dexarme imaginar
 mi agravio. *Prec.* Y no consideras,
 que aquel espacio que tardas
 en hacer tuya la ofensa,
 viene à tener un quexoso

- desayrada la paciencia?
- D. Jua.* Yo te busco disculpada, no te he menester discreta.
- Enr.* O yo me engaño, ó parece la voz de Don Juan aquellas: quiero asegurarme bien.
- Pre.* Pues Don Juan, aunque pudiera fiar mas de mi recato, quando tus verdades mismas, de sufrir rigores mios han llegado à ser finezas, para dexar de mi parte toda la razon entera, te he de preguntar si ignoras que desprecio las finezas de Don Alonso, y si dudas, que pensava en su defensa, ó en su fuga quien llegó à valerse para ella de tu azero; à Dios Don Juan.
- D. Ju.* Aguarda. *Pre.* No me detengas, que yá no quiero saber tu disculpa. *D. Ju.* Pues que intentas?
- Llegase Don Enrique à Don Juan.*
- Enr.* El es; que puede ser esto, Don Juan? *D. Jua.* Don Enrique.
- Enr.* Apenas lo creo: es Preciosa? *D. Jua.* Si.
- Enr.* Pues que es esto?
- D. Jua.* Una violencia de mi primo; no te has de ir Preciosa. *Pre.* Vés que no me dexas, pues mas me estás apartando
- Salen Don Pedro por la puerta del jardin.*
- de tí. Ped.* Mi sobrina mesma me ha dicho que está aqui dentro Don Juan, y porque no pueda escaparseme, he venido por la calle ázia esta puerta del jardin: abierta está; que será esto? *D. Jua.* No seas porfiada; como Enrique à entrar hasta aqui te arriesgas, si yá ha venido mi padre, y sabe nuestra cautela mi prima? *Enr.* Como tu prima? pero mejor allá fuera hablarémos. *D. Jua.* Dices bien, que es contingente que vuelva Don Alonso; vén Preciosa: pero quien es?
- Al quererse salir por la puerta encuentra Don Juan con su padre. J*
- Ped.* Quién pudiera desconocerte de parte de tu obligacion. *D. Jua.* Qué pena! mi padre, perdido soy.
- Enr.* Esto es peor.
- Prec.* Yo estoy muerta.
- Ped.* Quién está contigo? *D. Jua.* Yo, señor; que esto me suceda!
- Ped.* Sacad luces.
- Salen Don Alonso, y Doña Isabel, y Inés con una luz.*
- Prec.* Que me quieren los rigores de mi estrella!
- Alon.* Isabel, à mi me importa que tu à mi tío diviertas, porque no vea el jardin.
- Isab.* Pues que importa que le vea? mi hermano quiere encubrirle; *ap.* no lo entiendo. *Ped.* La luz llega: Don Enrique, vos aqui? que novedades son estas?
- Isab.* Don Enrique le ha llamado, *ap.* y otro está con él. *Alon.* Que nueva confusion es la que escucho! *ap.*
- Enr.* Muerto estoy! no sé que pueda responderle. *ap.*
- Isab.* Aqui hay mas daño *ap.* del que temí, mas yá es fuerza saberlo: como, señor, al que con tus cartas mismas se acreditó de tu hijo llamas Don Enrique? *Ped.* Espera.

- Don Enrique tomó el nombre de Don Juan. *Alon.* Y mi paciencia se detiene hasta apurarlo.
- Ped.* Qué es esto? *D. Juan,* que esperas? habla. *Dent.* Ladrones, ladrones.
- Ped.* Tened, qué voces son estas? *Salen Martín trayendo delante á Maldonado, y Julio.* Y *Mart.* Qué querian escaparse?
- Mald.* Esto escucho!
- Jul.* Aquí me cuelgan.
- Prec.* Yo me retiro à esta parte; vanidad mia, otra afrenta!
- Ped.* Son Gitanos? *Mart.* Y cogidos con el hurto. *Pe.* Hay desvergüenza semejante! pero *Julio,* que es esto? *Jul.* Es una obediencia bien mandada, que encontró un mandamiento de prendas.
- Mald.* Señor, mi humildad te pide, De rodillas, que dos palabras me atiendas, que quizá te han de importar.
- D. Juá.* El descubre mi cautela por librarse. *Pe.* A mi importarme?
- Mald.* Y à toda esta casa. *Ped.* Fuerza es saberlo, que à Don Juan ví en ese traje; y sospecha el corazon; pero dí, prosigue, y no te detengas.
- Dale una caja con un retrato, y una joya.*
- Mald.* Abre, señor, esa cajas: conoces esas joyuelas? (pero allí he visto à Preciosa retirada; bien se ordena.)
- Ped.* De alguna niñez adornos parecen. *Mald.* Llegad à verlas.
- Alon.* Ese Cupidillo de oro he visto otra vez. *Isab.* Espera; este rostro todo es de mi madre! *Mald.* Ahora lean sus mercedes ese libro de memorias. *Ped.* Ay quimeras mas notables! venga el libro; dice de esta manera:
- Lee.* Memoria de las que aprenden à echar las habas. *Mald.* No es esa.
- Lee.* Cuenta con el hierro que se labra, y adonde queda à venderse. *Mald.* No es tampoco la hoja que importa esa.
- Lee.* Cuenta de quantos embustes las Gitanas hoy celebran, engañando mentecatos, y mugeres que se precian de ojalegres. *Mald.* No es así.
- Lee.* Cuenta, y recuenta de los hurtos que este año se han hecho.
- Mald.* Tampoco es esa; con ninguna tiene traza de topar el tal Poeta.
- Jul.* Han visto, señores míos, que lindo libro de cuentas para en cas de un Asentista; y si el tal acaso llega à ser Ginovés, por Dios, que será estremada cuenta.
- Mald.* A esotra hoja ha de estar.
- Lee.* Aquí dice: Lista nueva de niñas perdidas. *Mald.* Prosigue que esa es. *Ped.* Leo si es esta.
- Lee.* En Sevilla, Jueves Santo en la noche, desapareció Leonisa mi muger, (que santa gloria haya) una niña: declaro, por si conviniere descargar la conciencia, que es hija de Don Fadrique de Oviedo, y de Doña Leonora de Estrada, que es esto!
- Isab.* Qué es lo que escucho!
- Alon.* Mi hermana, Cielos es esa!
- Ped.* Ay mas estraña maldad! siempre se dixo, que aquella noche anduvo una Gitana

- por el barrio. *Jul.* Esto es comedia. *Alon.* Hoy empieza à mejorarse de afectos, mi amor. *D. Ju.* Y con mas decencia llegará yo à confesar, que amante de su belleza, introduxe à Don Enrique con mi nombre.
- Ped.* Qué aguardas, como no dices donde la tienes? *Isab.* Qué esperas? *Alon.* Que te detienes? *Mald.* No está muy lexos, Preciosa llega. Trae Maldonado à Preciosa.
- Ped.* Aguarda, que aunque el retrato, la joya, y las demás señas, acreditan lo que has dicho, hay otra que hará evidencia, ó tu verdad, ó tu engaño.
- Mald.* Qual es?
- Ped.* En la mano izquierda, ha de tener un lunar en la forma de una estrella.
- Prec.* Sin duda, que al señalarme conoció naturaleza que lo havia menester.
- Jul.* Señores, yá no me cuelgan.
- Prec.* Esta es la estrella, y la dicha que me influyó, el verme puesta à vuestros pies. *Ped.* Ello es cierto, sobrina. *Isab.* Hermana.
- Ped.* Y su cautela será para mi dichosa, si la noble resistencia de mi amor.
- Ped.* Yá te he entendido, premie Isabel tu fineza, y la de Don Juan Doña Ana.
- Alon.* Y yo tomo por mi cuenta el pagar à Maldonado las albricias.
- Prec.* Y aqui llega la Gitana de Madrid à decir con su rudeza la mejor buena aventura, en los años que celebra,

FIN.

CON LICENCIA.

En Barcelona; En la Oficina de Pablo Nadal, calle del Torrente de Junqueras. Año de 1797.

à costa de la Compañía.



